

LAS FACTORÍAS ROMANAS DE SALAZONES DE LA AZOHÍA (CARTAGENA, ESPAÑA). NUEVAS PERSPECTIVAS ARQUEOLÓGICAS

THE ROMAN SALTING FACTORIES OF LA AZOHÍA (CARTAGENA, SPAIN).
NEW ARCHAEOLOGICAL PERSPECTIVES

Alejandro Quevedo

Instituto de Historia
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
alejandro.quevedo@cchs.csic.es
<https://orcid.org/0000-0002-0645-4279>

José Luis Portillo-Sotelo

Universidad de Cádiz
joseluis.portillo@uca.es
<https://orcid.org/0000-0002-6139-9065>

Alicia Segura Gutiérrez

Universidad de Murcia
alicia.segurag@um.es
<https://orcid.org/0000-0002-0575-0279>

Rafael Jiménez-Camino Álvarez

Ayuntamiento de Algeciras
(Departamento de Arqueología)
cultura.arqueologia@algeciras.es
<https://orcid.org/0000-0003-4801-4981>

Recepción: 11/11/2025. Aceptación: 12/11/2025

Publicación on-line: 13/01/2025

RESUMEN: A pesar de haber producido un *garum* de excepcional calidad según las fuentes clásicas, las factorías de salazones son escasas en el territorio de *Carthago Nova* (Cartagena). Se ha planteado que algunos conjuntos ubicados en ensenadas cercanas a la ciudad funcionasen a modo de distritos industriales, caso de la bahía de Mazarrón. En esta última, junto a las conocidas *cetariae* de Puerto de Mazarrón, destaca el complejo productivo de La Azohía, infravalorado hasta la fecha por la investigación. En el marco del proyecto TRAPHIC el presente trabajo recoge y reinterpreta las evidencias arqueológicas registradas en esta pequeña localidad desde época romana hasta la actualidad, con especial atención a época moderna. Se ofrecen nuevos datos acerca de la cronología y funcionalidad de diversas instalaciones pesquero-conserveras inéditas de cara a reevaluar su papel en el sistema económico de la Carthaginensis.

Palabras clave: *Cetaria*; Almadraba; *Vicus* haliéutico; *Villa*; Torre de defensa.

ABSTRACT: Despite producing garum of exceptional quality according to classical sources, salting factories are scarce in the territory of *Carthago Nova* (Cartagena). It has been suggested that some ensembles located in coves near the city functioned as industrial districts, such as the bay of Mazarrón. Here, alongside the well-known *cetariae* of Puerto de Mazarrón, a production complex underestimated by research to date stands out: La Azohía. Within the framework of Project TRAPHIC, this paper compiles and reinterprets the archaeological evidence recorded in this small town from Roman times to the present day, with special attention to the modern era. It offers new data on the chronology and functionality of various unpublished fishing and canning facilities in order to reassess their role in the Carthaginensis' economic system.

Keywords: *Cetaria*; Tunny Fishery; *Fishing Village*; *Villa*; Defensive Tower

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Quevedo, A., Portillo-Sotelo, J. L., Segura Gutiérrez, A. y Jiménez-Camino Álvarez, R. (2025). Las factorías romanas de salazones de La Azohía (Cartagena, España). Nuevas perspectivas arqueológicas. *Salduie* 25.2: 1-20 https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2025212603

1. INTRODUCCIÓN

La Azohía es una pequeña localidad costera del término municipal de Cartagena situada a 22 km de esta ciudad, en el extremo oriental de la Ensenada de Mazarrón. El actual caserío, disperso, se extiende a los pies de las estribaciones de la Sierra de la Muela, junto al promontorio rocoso de Cabo Tiñoso, que resguarda su fondeadero de los vientos de Levante (Fig. 1). La Azohía posee una fuerte tradición pesquera vinculada a su almadraba, activa aún en la actualidad, siendo la única que pervive en el litoral mediterráneo español.

Las primeras noticias sobre la misma se remontan a época medieval, pero excavaciones realizadas desde finales del siglo XX han puesto de manifiesto la existencia de estructuras arqueológicas vinculadas con la producción de salazones y salsas de pescado que retrotraen la actividad pesquero-conservera en la zona a época romana (Ramallo 2006: 48-50). No en vano, la bahía de Mazarrón contaba en la Antigüedad con salinas junto a las que se instalaron otras factorías (Puerto de Mazarrón) y *figlinae* como las de El Mojón, creando un ecosistema económico idóneo para la explotación de los recursos del mar (Quevedo y Berrocal 2022).

A pesar de este rico patrimonio, los restos arqueológicos documentados en La Azohía han recibido escasa atención por parte de la investigación. Los diversos solares excavados han sido publicados de forma preliminar, cuando no se mantienen inéditos. Es el caso de la intervención más importante, por extensión y calidad de los hallazgos, practicada en la calle Valle del Húcal en 2007, que quedó abandonada tras la interrupción de los trabajos a consecuencia de la crisis económica de principios de siglo. Todo ello dificulta la comprensión -cronología, funcionamiento, extensión- del complejo industrial en su conjunto.

En el marco del proyecto de I+D+i TRAPHIC¹, se está procediendo a un análisis comparado de la evolución territorial del Sureste peninsular y el Magreb



Figura 1. Plano del Sureste peninsular con la ubicación de La Azohía y vista general de la misma, noviembre de 2025 (Mapas e imagen: A. Quevedo y J. L. Portillo-Sotelo).

central en época antigua a través de diversos casos de estudio. Uno de ellos es La Azohía, para el que se plantea una prospección sistemática, la revisión de la evidencia arqueológica desde la perspectiva de la *longue durée* y una nueva intervención en el mencionado solar de la calle Valle del Húcal. Como paso previo a estas acciones, en el presente trabajo se recogen los datos conocidos a modo de estado de la cuestión y se plantea una nueva propuesta interpretativa a la luz de la bibliografía más reciente y un análisis de las estructuras emergentes realizado en otoño de 2025.

El interés de La Azohía reside en el papel que el enclave pudo jugar en las redes productivas del territorio de *Carthago Nova* (Cartagena), para el que se ha planteado que ensenadas como Escombreras o la propia bahía de Mazarrón hubieran podido funcionar como distritos pesquero-conserveros ante la falta de estructuras salazoneras en la ciudad (Quevedo 2021; Quevedo y Berrocal 2022: 93). En última ins-

¹ TRAPHIC: Territory, Architecture and Pottery production: exploring relationships between Hispania and Mauretania Caesariensis (PID2022-141425NA-I00), financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER, UE, en el marco del cual se realiza el presente trabajo, así como las contribuciones de A. Segura Gutiérrez, J. L. Portillo Sotelo y A. Quevedo (IP1). La contribución de este último también forma parte del proyecto *Las villae romanas del litoral Sureste de la Carthaginensis: modelos, dinámicas culturales y resiliencia* (22624/PI/24), financiado por la Fun-

dación Séneca, Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia y se ha desarrollado asimismo gracias a la ayuda RYC2022-037150-I financiada por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y por el FSE+. A su vez, la contribución de Alicia Segura Gutiérrez, investigadora predoctoral FPU-MUNI también ha sido realizada en el marco del proyecto AMECOPA: *Análisis ambiental del entorno costero del SE Ibérico y su dinámica Poblacional Antigua* (PID2021-123549NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

tancia, este trabajo también aspira a servir como punto de partida para la protección y puesta en valor de un conjunto arqueológico de especial interés, siendo la conservación de los espacios arqueológicos analizados uno de los ejes principales del proyecto TRAPHIC.

2. LA AZOHÍA EN LAS FUENTES HISTÓRICAS. UNA LOCALIDAD ALMADRABERA DESDE LA EDAD MEDIA

Antes de proceder al análisis de las estructuras salazoneras de época romana, conviene hacer un repaso a las noticias históricas que recogen la tradición pesquera de La Azohía desde la Edad Media y cuyo principal desarrollo se produjo en época Moderna. El mismo topónimo de La Azohía deja entrever un pasado andalusí; proviene del árabe *al-Zāwiya* que significa ángulo o rincón y, por extensión, se aplica ba al edificio de un monasterio, ermita o pequeño oratorio, generalmente construido alrededor de la tumba de un santón que, en ocasiones, estaba dotado de escuela coránica y hospedería (Pocklington 1986: 332-333; Chavarría 2017: 232-236 y 241-242). Este lugar es mencionado, sin entrar en mayores descripciones, en la *Qaṣīda Maqṣūra* que el poeta Ḥāzim al-Qartāŷānnī escribió en su exilio tunecino, recordando el tiempo que vivió en Cartagena entre 1211 y 1240 (Pocklington y Flores 2018). El compilador árabe al-Himyarī, que redactó su obra en el siglo XV, mencionó precisamente un convento cerca de Cartagena donde se custodiaba la tumba de un mártir (al-Himyarī 1963: 304). Sin embargo, Torres

Fontes ha interpretado que, realmente, se refiere al monasterio de San Ginés de la Jara, situado en la comarca del Mar Menor, puesto que este santo había alcanzado gran fama, no solo entre la población cristiana sino también entre la musulmana (Torres 1965: 54). No obstante, las intervenciones arqueológicas realizadas hasta la fecha en La Azohía no han identificado restos materiales que puedan confirmar la existencia de poblamiento o de alguna edificación de época andalusí.

La conquista castellana, a mediados del siglo XIII, supuso una regresión en cuanto a la densidad de población y la urbanización del litoral murciano. Las dificultades para la repoblación, los peligros derivados de las actividades corsarias y la desconexión que imponía un abrupto relieve costero no facilitaron el desarrollo de núcleos de población hasta el despegue de Mazarrón y Águilas, al final del período.

Una Cartagena retraída urbanísticamente se mantuvo como la única ciudad portuaria del reino (Martínez Martínez 2003). A poniente de este puerto se halla la ensenada de Mazarrón que se encuentra cercada por dos puntas: la occidental dependía en época medieval del concejo de Lorca y fue el lugar donde se desarrolló su puerto, Almazarrón, mientras la oriental, en cambio, formaba parte del alfoz de Cartagena y es donde se halla el puerto de La Azohía (Fig. 2). Este es mencionado por primera vez en 1499, en el pleito entre Murcia y Cartagena por la jurisdicción de Campo Nubla (Molina 2008: 26) y sabemos que, al menos en 1541, se pescaba en él con almadraba, aunque algunos autores han indicado que este arte ya se empleaba en época medieval (Martínez Martínez 2003: 53 y Martínez Rodríguez



Figura 2. La bahía de Mazarrón, con la ubicación de La Azohía en su extremo oriental y los principales yacimientos y topónimos citados en el texto (Composición: A. Quevedo).

2014: 132). En cualquier caso, en la primera mitad de la centuria debieron armarse almadrabas porque la noticia la conocemos con relación a la redacción de las ordenanzas de los pescadores y patronos de embarcaciones (arráeques) de Cartagena, que trataban de regular una práctica ya existente y paliar la tensa relación con el concejo de la ciudad (Porras 2019: 234). En este punto, conviene recordar que el mismo uso de los términos arráez y almadraba, de origen árabe, remarcaba el peso de la tradición en la zona.

La caída de Granada a finales del siglo XV supuso una necesaria reorganización defensiva del reino al desaparecer la frontera terrestre con el emirato nazarí -donde hasta entonces se habían concentrando la mayoría de las fortificaciones- e instalarse ahora en el mar. Ello afectó especialmente a los litorales murciano, gaditano y onubense que se hallaban desguarnecidos, a diferencia de la costa granadina en la que los nazaríes habían desarrollado un sistema de almenaras costeras. Sólo Cartagena contaba con una sólida fortificación. En un primer momento, fueron los concejos los que tomaron la iniciativa para proteger las escasas actividades económicas desarrolladas en la costa y proporcionar refugio a los pescadores y pastores. Lorca promovió en 1498 la construcción de una torre en Mazarrón (El Cargador) que debió defender el embarque del alumbre, las salinas y las pesquerías (Velasco 2017: 77) y el concejo de Murcia construyó la de La Encañizada en 1560 con el objeto de respaldar la pesca en el Mar Menor (Montojo 2008: 48 y 50).

Los repetidos saqueos de corsarios turcos y argelinos durante este siglo, cuyo conocimiento de la costa se vio enriquecido con la información que les aportaron los emigrados andalusíes a Berbería, y el miedo a un posible apoyo interno de la población musulmana a un ataque otomano, especialmente después de la rebelión de los moriscos en las Alpujarras (1568-1571), determinaron la realización de un plan para la defensa de la costa del reino, a instancias de Felipe II y su Consejo de Guerra, que ya contaba con algunos informes previos ordenados por su padre.

El ingeniero Juan Bautista Antonelli fue el responsable del diseño y de las condiciones que debían seguir los maestros de obras para el levantamiento de diversas torres defensivas (Cámara, 1991: 61-62). Para ello continuó las líneas maestras que había trazado Vespasiano Gonzaga, alto funcionario de la corte, que apostó por el uso de fábricas de mampost

ería y plantas hexagonales. Estas últimas eran una incorporación singular en el contexto de las fortificaciones costeras andaluzas y alicantinas donde predominó el modelo troncocónico. El italiano optó por esta forma porque facilitaba una mayor reculada de los cañones que las torres cuadradas y porque era mucho más ventajosa que la circular (Cámara 1991: 61), que requería más soldados para su defensa, como más tarde explicaría el ingeniero Cristóbal de Rojas (Cámara 1990: 75).

Antonelli había propuesto una barrera defensiva formada por torres dispuestas a una distancia que pudiera ser cubierta por el tiro cruzado de dos piezas (Gil 2021: 248), lo que le llevó a planear la construcción de treinta y seis torres, de las que media docena cubrirían la ensenada de Mazarrón. Finalmente, el número de edificaciones que, siguiendo esa traza, se realizaron en toda la costa se vio reducido a cinco, de las que actualmente solo se conserva La Azohía, conocida también como torre de Santa Elena (Fig. 3). La reducción del número se debió a motivos presupuestarios, pero también al despoblamiento de la costa que impedía la asistencia a determinados parajes (Cámara 1991: 59-60). Hecho que ha llevado a algunos autores a suponer que funcionaron más como torres de vigilancia que defensivas (Montojo 2008: 48). En contra de esta opinión, podemos argumentar, en el caso que nos ocupa, que la fortificación estuvo dotada de artillería (Cámara 1991: 57; Gil 2004: 804) y que de hecho conocemos algún caso en el que esta se utilizó para defender a un bergantín al que las galeotas enemigas habían hecho encallar (A.M.C., Ac. Cap. 1599), lo que demuestra que la utilidad de la fortaleza no se restringió a dar el aviso del ataque corsario.

Por tanto, las torres fueron diseñadas como elementos defensivos. No tanto para impedir totalmente el asalto de la costa, como para dificultar los desembarcos en calas concretas y evitar que el enemigo pudiera aprovisionarse de agua y víveres, así como asaltar las pesquerías. Con este objeto, a diferencia de las medievales, se adaptaron al uso de la artillería, como acabamos de ver, al ser construidas para soportar el peso de los cañones alojados en su terrado y al incorporar otras novedades como el alambor en la base (Mora-Figueroa 1996: 34-35), que alejaba a los asaltantes de los pies del muro y facilitaba el rebote de los proyectiles. Las escaleras de caracol que comunicaban las dos plantas interiores y el terrado permitieron muros más sólidos, al reducir el volumen del hueco que los pasillos ocupaban den-



Figura 3. Torre de la Azohía o de Santa Catalina (actualmente Santa Elena)
1-2. Planta, elevación y alzado realizado por Juan José Ordovás (A.G.M.M., 1799).
3. Vista de la Torre de Santa Elena con La Azohía al fondo, noviembre de 2025 (Imag. J. L. Portillo-Sotelo).

tro del paramento (Fig. 3.2). Al igual que sus antecesores medievales, estas torres mantuvieron como medio de defensa la base macizada hasta la primera planta y el acceso en altura. Una revisión de las principales características de las torres costeras puede leerse, sin ser exhaustivos, en dos tesis relativamente recientes centradas en la costa alicantina (Menéndez 2016: 405-463) y la atlántica de Andalucía (Delgado 2024: 157-179, 362-374).

Si se examina el despliegue de las torres y su coincidencia con los recursos productivos de la costa es posible suponer que estos fueron tenidos en cuenta por los ingenieros de la corona al seleccionar determinados emplazamientos, como antes habían hecho los concejos (Montojo 2008). No obstante, con relación a La Azohía, se ha señalado justamente lo contrario, que los pescadores de Cartagena aprovecharon la construcción de la torre para calar allí la almadraba (Velasco, 2017: 61) aunque, como se verá a continuación, es la fortaleza la que se hizo en el lugar de la pesquería. Un indicador de esta estrecha relación es que las torres fueron sufragadas en parte con la venta del pescado, como había propuesto An-

tonelli -medio real por arroba- (Cámara 1991: 56 y 58; Gil 2021: 249).

En el caso de Santa Elena, un documento inédito nos ha permitido apuntalar la vinculación de la torre y la almadraba. Según este, su alcaide solicitó que se le abonara el salario por “ver el pescado que se mataba allí” en “los meses de abril y mayo y en este de junio”, es decir, en el período en el que se montaba la almadraba de paso (A.M.C. 1590) (Fig. 4). Solo se conserva la demanda del año 1590, pero para nosotros cobra especial interés porque demuestra cómo, apenas unos años después de su construcción (finalizada en 1579, según Cámara 1991: 57), su alcaide cobraba por controlar el pescado obtenido con este arte.

Otro documento, esta vez del siglo XVIII, señala con seguridad que en esa época había una relación directa entre las fortificaciones murcianas y la pesca, ya que se denominan “torres pesqueras” a la de Cope (en Águilas) y La Encañizada (en La Manga). El texto relata la pesca del atún con almadraba en la primera y explica la etimología de la segunda (La Encañizada) en relación con los corrales de cañas

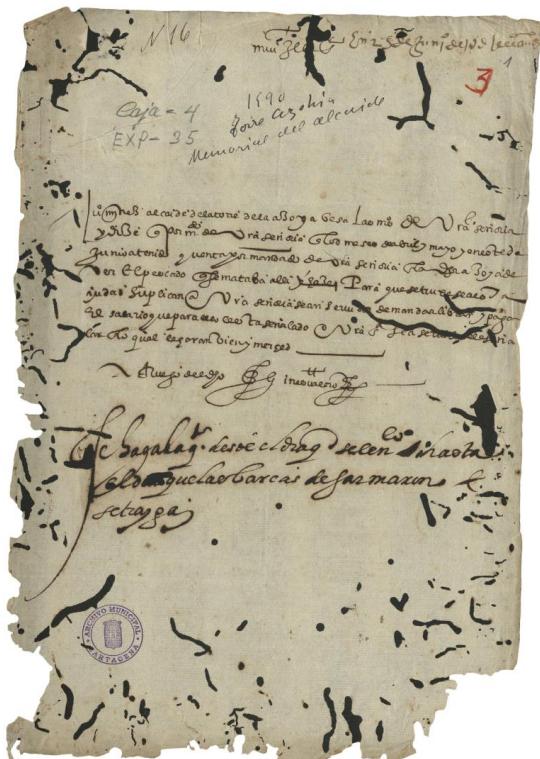


Figura 4. Documento inédito en el que el alcaide solicita el abono de su salario por “ver el pescado que se mataba allí” y que ha permitido vincular la torre de Santa Elena con la almadraba de La Azohía (Archivo Municipal de Cartagena, 1590).

con los que se pescaba el mujol (transcrito en Montijo 2008: 58-60).

Es posible suponer que la fortaleza serviría, además, para vigilar y dar aviso de la llegada de los túnidos a la ensenada durante la temporada de pesca, ya que se halla en una posición dominante con amplias visuales sobre la costa y porque esta es normalmente la función que se atribuye a las denominadas “torres de almadraba o jábega”, esto es, a las situadas junto a las pesquerías (Valdecantos 1996: 485; Sáez 2001: 104-105). En cambio, este emplazamiento de La Azohía sobre un macizo rocoso de cierta altura delata que no pudo utilizarse para el procesado de las capturas y el resguardo del personal, las embarcaciones y las artes de la pesca, como ocurre, por ejemplo, en algunas fortificaciones almadraberás de similar cronología situadas en playas rasas de la costa gaditana como Castilnovo (en Conil de la Frontera) o el castillo de Zahara de los Atunes (Barbate), que fueron dotadas de una o dos torres y de un recinto murado para cumplir con este cometido (Sancho de Sopranis 1957: 60-63; Pérez y Mosquera 2006).

En 1851 finalizó la historia de la torre de La Azohía o de Santa Elena como fortificación. Fue entregada entonces al cuerpo de carabineros que, debido a su estado de ruina, no pudo ya utilizarla (Gil 2021: 253). Ello no impidió que la actividad almadrabera en la zona continuase, como recogía P. Madoz para ese mismo momento de mediados del siglo XIX (citado a través de Ramallo, 2006: 134):

“[...] cállase todos los años en las aguas de Mazarrón, en el sitio llamado La Azohía, una almadraba y almadrabeta con barcos que ocupa en este género de industria a muchos hombres para la pesca del atún, bonito, lecha y melva. La flota numerosa de la villa, surte de pescado a toda la provincia, a La Mancha, parte de Valencia y Madrid, tanto del salado como del fresco”

La referencia permite entrever el potencial económico que esta actividad, que ha perdurado hasta nuestros días, pudo tener también en época antigua. En 2023, la almadraba de La Azohía, la única que se conserva en la costa mediterránea de la península, fue declarada B.I.C. de carácter inmaterial por el Consejo de Gobierno de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (BORM nº 88, 18/04/2023).

3. LAS FACTORÍAS ROMANAS DE SALAZONES DE LA AZOHÍA

Desde los años 80, diversas excavaciones han puesto de manifiesto la existencia de restos de época romana en La Azohía con cronologías que oscilan entre los últimos siglos de la República y finales de la Antigüedad tardía (Ramallo 2006: 48-50). La rambla de La Azohía (también llamada del Campillo), que desemboca junto al embarcadero de la localidad, marcaba el límite del poblamiento antiguo de la zona, que se concentraba en su margen izquierda, en torno a una superficie aproximada de 2,9 ha (Fig. 5). Se trata de un área susceptible de ser ampliada con nuevos hallazgos, como parecen denotar diversos restos que deberán ser corroborados a través de las prospecciones planteadas en el marco del proyecto TRAPHIC.

Las primeras evidencias de instalaciones haliéuticas en La Azohía² proceden de la intervención ar-

² Se recogen y discuten aquí exclusivamente las intervenciones en las que se han documentado evidencias directas de actividad salazonera (piletas). No obstante, cabe señalar la existencia de solares donde se registran restos piscícolas a pesar de la ausencia de estructuras, como el excavado junto a la playa donde se localizó una pequeña fosa “rellena con abundantes fragmentos de cerámica y espinas de pescado” (Pinedo 2005: 289).



Figura 5. Ubicación de la zona con material romano en superficie en el entorno de la Rambla de la Azohía e indicación de las parcelas excavadas (Composición: J. L. Portillo-Sotelo).

1. Calle Valle del Húcal-Rambla de La Azohía (2004).
- 2-3. Calle Valle del Húcal, nº 14 y 18 (1999-2000).
4. Calle Valle del Húcal (2007).
5. Esquinas calles Valle de Maraco y Valle del Arán (2004).

queológica de urgencia realizada entre los años 1999 y 2000 en la calle Valle de Húcal, nº 14 y 18 (Gómez Bravo y Miñano 2006). Con anterioridad, ya se había señalado la presencia de materiales cerámicos de época romana en “un amplio sector que se extiende desde la rambla del Campillo hasta el acceso de la torre [de Santa Elena]” (Martínez Andreu 1995: 186), cuestión que motivó la inclusión del yacimiento en el Plan General de Ordenación Urbana de Cartagena (PGOU, Ref. ARQ-0012 como “Rambla de la Azohía”).

La excavación de la calle Valle de Húcal se dividía en dos solares que no eran contiguos debido a la existencia de una casa entre ambos, el nº 14, denominado Solar A y el nº 18, definido como Solar B. En este último se identificaron tres balsas con revestimiento hidráulico, aunque algunas fuentes mencionan una cuarta piletas, descubierta durante el vaciado posterior de los solares (Fernández Matallana y Terceiro 2005: 292). En el Solar B se detectaron, según sus excavadoras, dos grandes fases, una fechada entre el siglo II a.C. y el II d.C. y otra entre los siglos IV-VI d.C. (Gómez Bravo y Miñano 2006: 329). La más antigua, quizás relacionada con la construcción

de las estructuras y muy alterada por obras contemporáneas, era reconocible por la presencia de material residual como ánforas de la serie T-7 de Ramon, grecoíticas, Dressel 1A y 1C, Dressel 20, Beltrán IIA y sigillatas itálicas, gálicas, y africanas de la categoría A y C. Debido a la presencia de esta última el horizonte de ocupación podría prolongarse hasta los inicios del siglo III d.C.

La segunda fase se corresponde con el abandono de dos piletas construidas en altura con una canalización que discurre en paralelo, interpretado como sistema de desagüe. En este caso, llama la atención la presencia de una tubería de plomo embutida en el muro de una de las balsas, que la comunicaba con la citada atarjea. La presencia de *fistulae* plumbreas interconectando estas estructuras hidráulicas descartaría, *a priori*, su uso para el procesado de productos piscícolas, donde la estanqueidad es una *conditio sine qua non*, interpretándose usualmente como cisternas o piletas para otros contextos artesanales, como las *tintoriae*. Sin embargo, resulta sugerente traer a colación paralelos como las balsas intercomunicadas de Gallineras/Cerro de los Mártires (San Fernando, Cádiz), por cuya ubicación

y disposición se han identificado con *piscinae* usadas como viveros para el engorde y la cría de pescado y productos malacológicos (Bernal-Casasola 2008: 290; Díaz, Sáez y Sáez 2016: 98-101, fig. 5). En cualquier caso, sería necesaria una revisión de estos elementos, que podrían relacionarse con una fase anterior o con la reutilización de las instalaciones, mismas dudas que despiertan las balsas documentadas en Las Mateas (Mar Menor), dos de las cuales estaban conectadas por un conducto de plomo y también en relación a un posible complejo piscícola (García del Toro 1978: 57; Ruiz Valderas 1995: 156, citando a Belda 1975).

En La Azohía, el material cerámico asociado a este momento corresponde a los siglos IV y V d.C. por la presencia de ánforas Keay XXV y *spatheia* (Gómez Bravo y Miñano 2006: 326–330). Más tardía aún es una pileta excavada en el sustrato geológico, que corta la atarjea anterior, cuyo abandono ofrece un *terminus post quem* del siglo V d.C., presentando esta balsa unas dimensiones interiores de 1,26 × 1,20 m y una altura de 58 cm. Su tamaño reducido y la característica moldura de cuarto de caña en las juntas sugieren una función auxiliar, quizás como poceta de limpieza. Su abandono se ha fechado en el siglo VI d.C., aunque sin material diagnóstico directo. No obstante, la presencia en el entorno de fragmentos de Hayes 99, Keay LXI y otros tipos tardíos apunta a una continuidad en la ocupación hasta finales del siglo VI o incluso inicios del VII d.C.

A pesar de las dudas generadas por la singular tubería de plomo, la interpretación general del conjunto apunta a un complejo de naturaleza halíeutica, confirmado por la abundancia de restos ictiomalacológicos en la mayoría de los estratos documentados: vértebras, espinas, escamas y cráneos de peces, además de muríidos, patéridos y diversos bivalvos.

3.1. La intervención de la calle Valle del Húcal

La excavación arqueológica más extensa practicada hasta ahora en La Azohía se llevó a cabo en 2007, en los terrenos situados a las espaldas de las viviendas de la calle Valle del Húcal nº 8 al nº 20, es decir, la continuación al sur de los contextos mencionados en párrafos precedentes. En la actuación, dirigida por Rubén Sánchez Gallego, se practicaron dos grandes trincheras que articularon el conjunto de los trabajos arqueológicos. La trinchera septentrional mide 55 m de longitud y entre 10 y 11,5 m de anchu-

ra, adaptándose a las cimentaciones de las viviendas del norte. La trinchera meridional tiene una longitud de 56,6 metros y una anchura constante de entre 9,6 y 10,2 metros. Todo indica que, en origen, ambas presentaban dimensiones similares, con una longitud de unos 55 m y una anchura aproximada de 10 m, ampliadas posteriormente por el desprendimiento natural de los perfiles. En conjunto, el área que se ha excavado abarca una superficie cercana a los 550 m² por trinchera, lo que supone alrededor de 1.100 m² en total.

En la intervención se documentaron decenas de estructuras, aún visibles en la actualidad a causa de la interrupción de los trabajos por percances con la promotora y, sobre todo, por la crisis inmobiliaria, motivo por el cual no se conserva memoria técnica ni documentación detallada de los hallazgos. Un reconocimiento superficial del área en agosto de 2025 reveló una generalizada ausencia de medios de conservación y prevención para la protección del yacimiento (vallado en su momento, si bien esta protección ha cedido). En este sentido, la proliferación de vegetación arbustiva y herbácea, así como la exposición a agentes atmosféricos, ha provocado daños visibles en las estructuras, acelerando la degradación de morteros y fábricas pétreas, especialmente de los revestimientos hidráulicos de las piletas de salazón y las salas pavimentadas (Fig. 6.1).

En otoño de este mismo año se ha procedido a una primera limpieza de estructuras emergentes como paso previo a una intervención programada de carácter quirúrgico que permita aportar nuevos datos sobre los usos y fases del conjunto arqueológico. A nivel arquitectónico, el análisis preliminar sobre el terreno ha permitido reconocer entre cuatro y cinco concentraciones de balsas que podrían corresponder a distintas *officinae salsamentaria*, aunque su definición precisa deberá confirmarse con futuras intervenciones. En el extremo occidental de la trinchera septentrional se observa un grupo de piletas con una disposición poco habitual, probablemente resultado de varias reformas o de la compartimentación de piletas (Fig. 6.2). La orientación y técnica constructiva de este inmueble difiere del resto, observándose en los muros de cierre un aparejo realizado con grandes mampuestos no trabajados dispuestos verticalmente y rellenos con ripios y cantos, mientras que los muros tabiquerados resultan rudimentarios, realizados con lajas de pequeño tamaño con arcillas rojizas como aglutinante. Dada la disposición y fábrica de las estructuras, resulta sugerente vincularlas a una fase

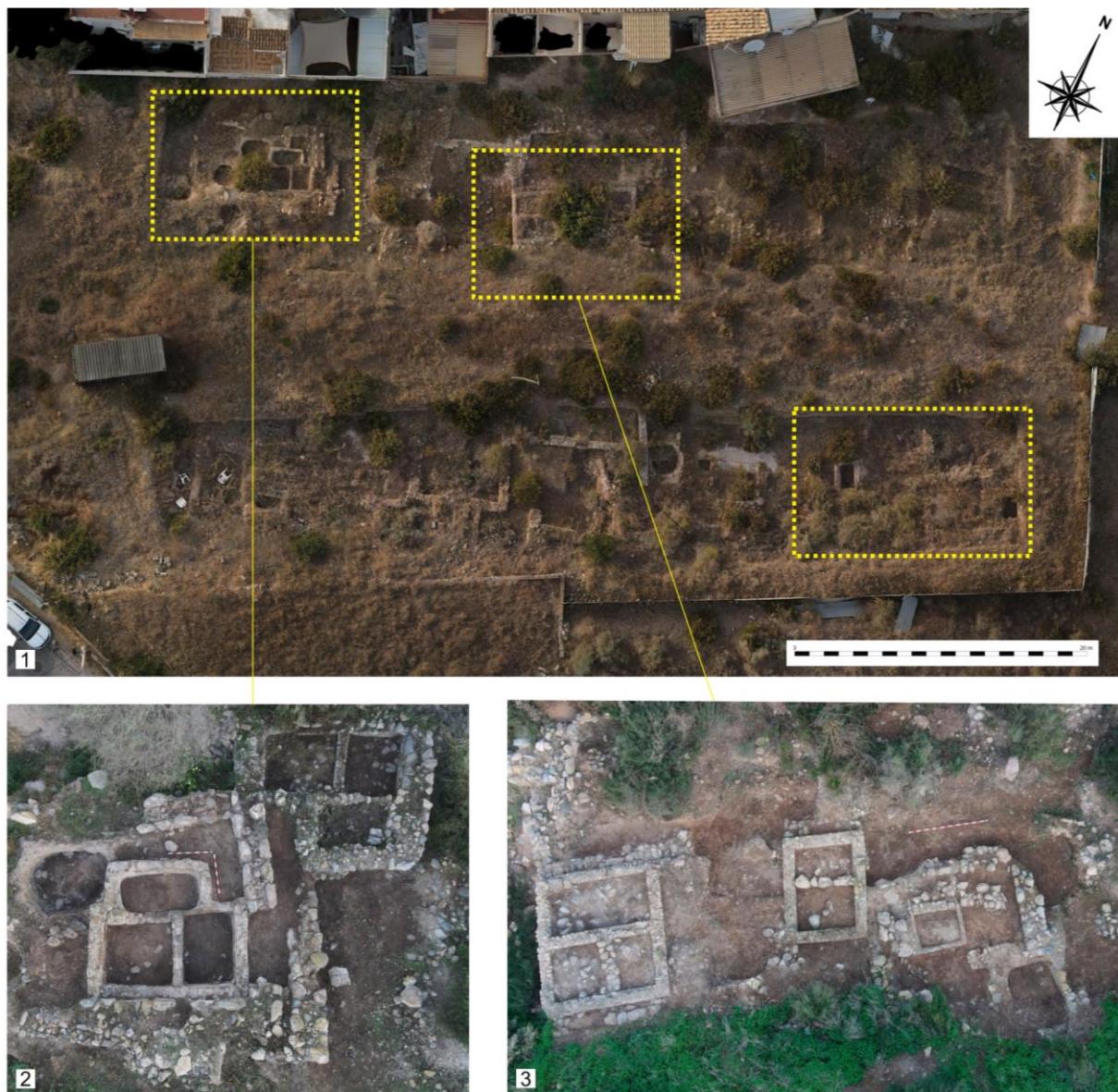


Figura 6. La Azohía (Imgs: J. L. Portillo-Sotelo).

1. Ortofotografía y estado del yacimiento en agosto de 2025 con los conjuntos de piletas haliéuticas remarcados en amarillo.
2 y 3. Detalle de dos de las *cetariae* identificadas tras la limpieza de estructuras efectuada en noviembre de 2025.

más tardía que deberá confirmarse con la excavación del taller (Fig. 7.1).

En la parte central de la misma trinchera se localizan, al menos, otras seis piletas dispuestas en batería, posiblemente pertenecientes a otra *cetaria* (Fig. 6.3), similar caso que la piletta aislada presente en el extremo occidental de la trinchera meridional. En este caso, la arquitectura de estas presenta una disposición de las balsas y una técnica constructiva más canónica, compatible con las *cetariae* de cronología alto-medioimperial. En el muro de cierre occidental (Fig. 7.2) se aprecia el uso de grandes man-

puestos, alternados con piezas de pequeño/mediano tamaño, que hacen uso de su lado plano para configurar el paramento del inmueble. Otro elemento que destacar es la habitual compartimentación de sus piletas, documentado, al menos, en dos casos (Fig. 7.3).

Finalmente, en el extremo oriental de este último transecto pueden observarse varias estancias pavimentadas, una piletta, una balsa cuadrangular de pequeño tamaño -posible poceta de limpieza- y una gran estructura circular asociada al pavimento con aspecto de horno, cuya función está pendiente de



Figura 7. Diferentes fases constructivas detectadas en las *cetariae* del solar de la calle Valle del Húcal.

1. Conjunto de piletas de probable cronología tardía.
2. Muro de un conjunto de balsas de factura alto-medioimperial.
3. Subdivisión de una piletta alto-medioimperial que denota la existencia de subfases.
4. Posible calera (¿tardía?) sobre estructuras de época republicana o imperial.

determinar, siendo quizás una calera. En este último caso, la estructura de tendencia circular se adosa a un muro de mampostería irregular, compuesta por bloques y cantos pétreos de tamaño medio y pequeño, compatible con las construcciones adscribibles a la fase temprana del yacimiento, al igual que el inmueble anteriormente mencionado. No obstante, la estructura semicircular debe integrarse en una reforma posterior del complejo que se aprecia en la amortización de la pared occidental donde se apoya la posible calera, así como en la fábrica de los paramentos curvos, ejecutados mediante un conglomerado de cal, ripios y unos pequeños mampuestos puntualmente reutilizados que probablemente procedan de las edificaciones circundantes (Fig. 7.4).

En definitiva, por el momento hemos podido identificar al menos quince piletas, incluyendo aquellas que pudieron ser compartimentadas en fases posteriores.

Desde el punto de vista de la cultura material, toda la cerámica de la intervención de 2007, inédita y cuya revisión está actualmente en curso, fue depositada en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena en fecha reciente³. Durante la visita de reconocimiento efectuada al yacimiento en el marco de TRAPHIC en verano de 2025 se recogió un lote de material descontextualizado en superficie que se presenta de forma sucinta. Su análisis permite esbozar diversas fases cronológicas:

³ A pesar de carecer de estratigrafía se está procediendo a una revisión de la colección por parte de los miembros del equipo y en la que también participa el doctorando de la Universidad de Durham K. Racine. Vaya nuestro más sincero agradecimiento a Miguel Martín Camino, director del Museo Arqueológico de Cartagena por facilitar el acceso al material, así como a la arqueóloga que lo recuperó del solar (Mª Carmen Martínez Mañogil) y a la que intervino en la parcela cercana (Ana Miñano) por todas las informaciones que nos han proporcionado.

Fase republicana (s. II-I a.C.)

Entre los materiales más antiguos que se han recuperado destacan fragmentos informes de cerámica de barniz negro, así como ánforas de procedencia itálica, caso de una Dressel 1C campana (Fig. 8.1) y un ánfora adriática tipo Lamboglia 2 (Fig. 8.2). La primera, vinaria, se fecharía entre el último cuarto del siglo II a.C. y los inicios del siglo I a.C., al igual que la segunda ánfora, destinada al comercio de aceite, y cuya producción pudo prolongarse a lo largo del siglo I a.C. (Panella 1970; Tchernia 1986).

Fase altoimperial (s. I-III d.C.)

Una parte importante del material recuperado se fecha en torno a la segunda mitad del siglo II d.C., sin que quepa descartar el arranque de esta fase a partir del siglo anterior, siguiendo una dinámica de ocupación bien conocida en el *ager* de *Carthago Nova* (Murcia, 2021). Se conserva un único borde de ánfora perteneciente a una Dressel 20D “antoniniana temprana” (Fig. 8.3) procedente del Guadalquivir y destinada al transporte de aceite (Berni y García Vargas 2016).

Entre la vajilla fina de importación aparecida destacan formas en *terra sigillata* sudgálica de La Graufesenque como las Dragendorff 18B (Fig. 8.4) y Dragendorff 27B (Fig. 8.5) junto a otras producciones de *terra sigillata* africana A como Hayes 3B y Hayes 9B (Fig. 8.6). En cuanto a la cerámica de cocina predominan formas clásicas del repertorio africano, como la cazuela Hayes 23B (Fig. 8.7) y diversos bordes de *caccabi* Hayes 197 (Fig. 8.8), junto a algunos fragmentos de producciones regionales de cerámica reductora de cocina o *Early Roman Ware* 1.

Por último, hay que mencionar que, entre el repertorio de la cerámica común, debe destacarse un mortero de origen malacitano (Fig. 8.9) similar a los documentados en el alfar de la ladera de la Alcazaba de Málaga en época altoimperial (Serrano 2000: 61-62, nº 58-60, 62). Junto a este se documentan otras piezas en cerámica común oxidante de carácter regional o *Early Roman Ware* 3 como un *catillus* del tipo 3 y un *urceus* tipo 11 (Fig. 8.10).

El grueso de las piezas documentadas en La Azohía son las características de los contextos de finales del siglo II d.C. en Cartagena, con pervivencia incluso hasta los inicios del siglo III d.C. (Quevedo 2015).

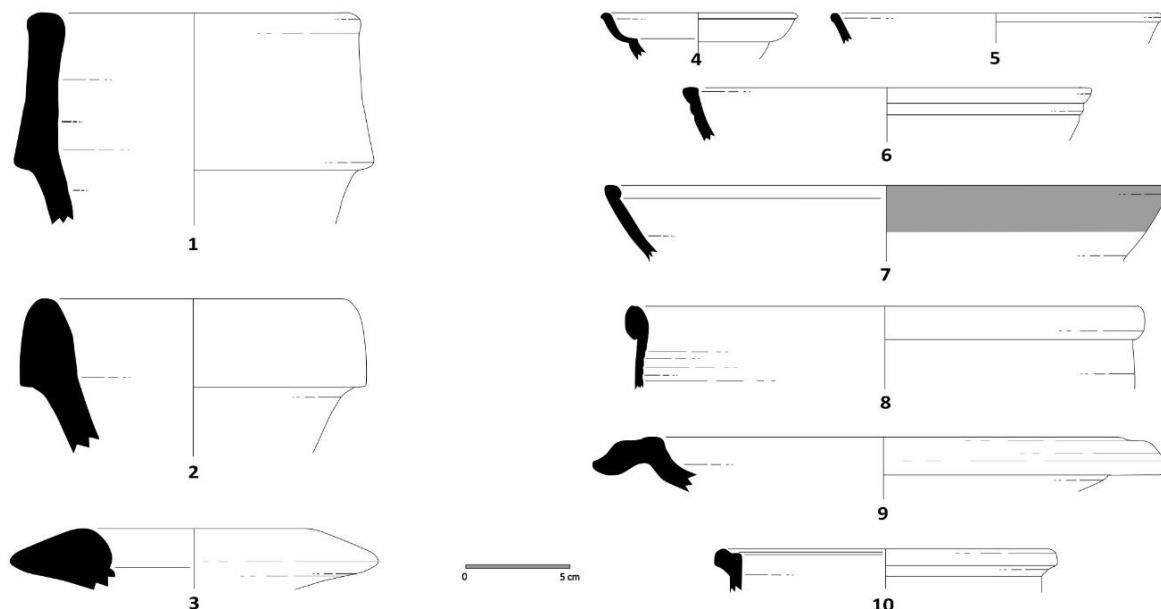


Figura 8. Material cerámico del solar de la calle Valle del Húcal, La Azohía (Dib. A. Segura Gutiérrez).

1-2. Fase republicana (siglos II-I a.C.).
3-10. Fase altoimperial (siglos I-III d.C.).

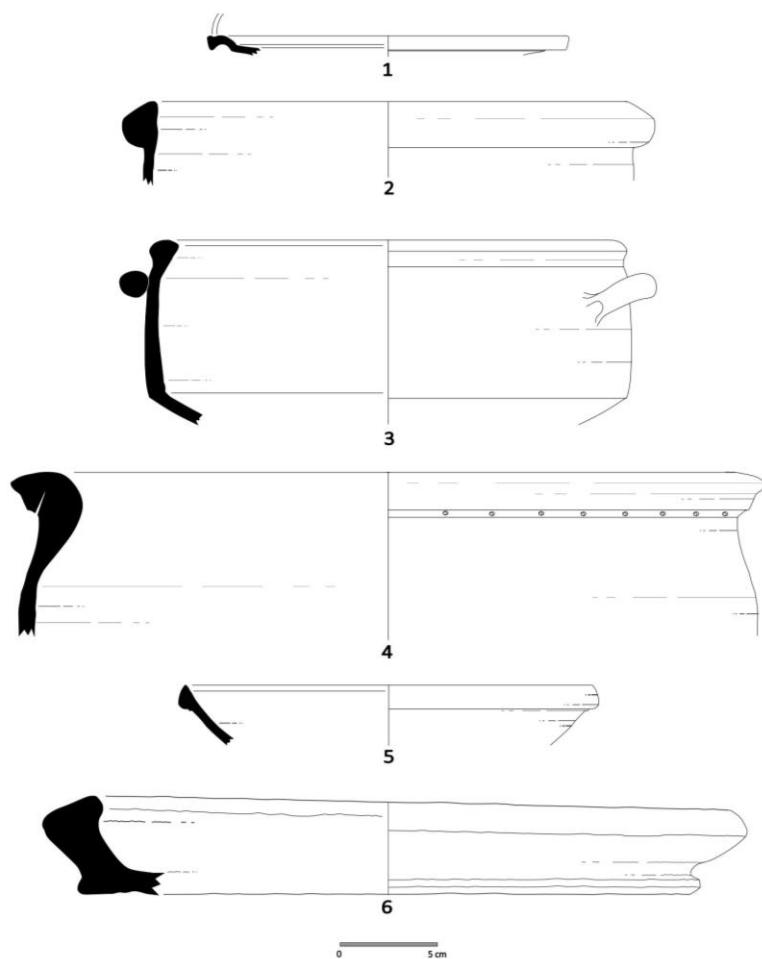


Figura 9. Material cerámico del solar de la calle Valle del Húcal, La Azohía.
(Dib. A. Segura Gutiérrez).

1-4. Fase tardorromana (siglos IV-V d.C.).

5-6. Fase bizantina (siglo VI d.C.).

Fase tardorromana (s. IV-V d.C.)

Una parte significativa del material cerámico se fecha entre el tercer cuarto del siglo IV d.C. y el primero del siglo V d.C., como ilustran los tipos en *terra sigillata* africana D Hayes 53B, 59B y Hayes 67B (Fig. 9.1). Un fragmento estampillado con palmetas y círculos concéntricos en disposición radial, correspondientes al estilo decorativo A(ii), redonda en la cronología propuesta (Bonifay 2004: 229-236). Entre otros materiales decorados en *terra sigillata* africana cabe destacar una bandeja rectangular con un busto masculino en relieve y un trofeo que también fue recuperado en La Azohía (Ramallo 2006: 49).

A nivel cuantitativo se recogen diversos fragmentos de ánforas vinculadas a producciones del Suroeste, aunque demasiado deterioradas para plantear su dibujo. Entre otras destacan imitaciones de Keay XXV como las producidas en el cercano alfar de El Mojón. Junto a estas cabe señalar el hallazgo de ápices sobreocidos que pueden ser interpretadas como fallos de horno.

En cualquier caso, la categoría más abundante del repertorio son las cerámicas de cocina regional del Sureste, también conocidas como “pastas toscas de Cartagena” o W2a-c (Segura, 2024). Se identifican interesantes tipos inéditos como los *caccabi* de cuerpo rectilíneo y borde con engrosamiento exterior de sección triangular-almendrada que imitan modelos africanos y que se fechan con carácter general entre mediados del siglo III y las primeras décadas del siglo IV. (Fig. 9.2). Fallos de horno de características similares han sido documentados en el cercano alfar de El Mojón (Quevedo y Berrocal 2022: 76-78, fig. 5.3 y 5.4).

Más allá de estas producciones de cocina también se documentan cazuelas bajas de fondo convexo con una datación próxima a mediados del siglo V (Fig. 9.3). Asimismo, se detectan numerosos fragmentos de parrillas o trípodes para ejercer de soporte de recipientes de cocina, todos ellos elaborados con las mismas pastas de tradición regional, ya identificados previamente en el yacimiento (Martínez, 2021).

En cuanto a la cerámica común, esta está compuesta mayoritariamente por piezas manufacturadas en pastas depuradas micáceas de cocción oxidante del sureste, tradicionalmente interpretada como *Ware 1* (Reynolds 1993). Destaca un barreño con perforaciones *ante cocturam* bajo el borde (Fig. 9.4), una marca característica de la mencionada *figlina* de El Mojón (Quevedo y Berrocal 2022: 80, fig. 11.57).

Fase bizantina (s. VI d.C.)

Entre el material más reciente se registra un fragmento de Hayes 99A (Fig. 9.5) fechado entre finales del siglo V y mediados del VI d.C. (Bonifay 2004: 181) y algunas bandejas en cerámica de cocina regional del Sureste de la misma cronología, concretamente tres ejemplares correspondientes al tipo Cartagena 10, de perfil irregular y modeladas a mano (Fig. 9.6), característicos de la etapa bizantina (Láiz y Ruiz 1988; Murcia y Guillermo 2005).

Por último, se adscribe a esta fase una lucerna documentada en la intervención de 2007 que incluimos por su singularidad y estado de conservación. Es una imitación, mediante sobremoldeado, de un tipo africano producido en las características pastas con micas plateadas de El Mojón (Fig. 10).

La lucerna presenta una cruz decorada en el disco (fragmentado, donde se aprecian los dos orificios de alimentación) y hojas de palma en los hombros. El fondo tiene una ligera moldura circular que se une con el asa, maciza. El tipo original en *sigillata* era sin duda una forma Atlante X, probablemente del grupo D2, característico del norte de Túnez, que cuenta con dos variantes, A y B, fechadas entre finales del siglo V y las décadas centrales del VI d.C. (para motivos decorativos similares al ejemplar de La Azohía, *vid* Bonifay, 2004: 399-401, nº 50 y 55). La propuesta a favor del grupo D2 en lugar de otros similares como el C, es que este último tenía sus centros de producción ubicados en la zona central del África proconsular y sus manufacturas alcanzan más raramente nuestras costas, a diferencia de lo que sucede con las del norte (piénsese en talleres como Oudhna), cuyos productos fueron bien redistribuidos desde Carthago.

La pieza de La Azohía no sólo muestra la variedad de productos manufacturados en los talleres locales: confirma por primera vez la imitación de lucernas tardías a nivel regional y es un argumento para prolongar la actividad de la *figlina* de El Mojón hasta incluso el siglo VI d.C. (Quevedo y Berrocal 2022: 92).

Figura 10. Lucerna de producción local del cercano alfar de El Mojón: imitación del tipo africano Atlante X, siglos V-VI d.C
(Imag. A. Quevedo).



Discusión

La revisión del material arqueológico localizado en superficie muestra la ocupación del solar a lo largo de un dilatado período de tiempo que, por el momento, se extiende entre los siglos II a.C. y el VI d.C. Los datos corroboran los aportados por otras intervenciones del entorno como los de las calles C/ Valle del Húcal (nºs 14 y 18), Valle del Ebro y Valle del Maraco, con la diferencia de que son los primeros que se dibujan y publican de La Azohía.

También cabe destacar que el estudio ha permitido definir una secuencia de ocupación más precisa, con hasta cuatro fases diversas. Aunque no es posible vincular los hallazgos a estructuras concretas, estos parecen refrendar las dinámicas conocidas para el *ager* de *Carthago Nova*. Los más antiguos pueden ponerse en relación con la actividad en la bahía de Mazarrón a partir de época republicana, muy vinculada a las explotaciones mineras, como ilustran numerosos conjuntos con importante presencia de material itálico (Ramallo 2006).

A partir del cambio de Era y a lo largo del siglo I d.C. diversos establecimientos de carácter industrial o comercial se transformarán en espacios residenciales vinculados a explotaciones rurales que también pudieron contar con sectores productivos a pequeña escala (Murcia 2021). Casos paradigmáticos de estas villas mixtas en la bahía de Mazarrón son las de El Rihuete y El Alamillo, fechadas entre los siglos II a.C. y I d.C., que cuentan con modestos conjuntos de piletas para la producción de salazones a pequeña escala (Ramallo 2006: 139-144). Desconocemos si el fenómeno tuvo lugar también en el solar analizado, donde los contextos no difieren de otros de carácter doméstico documentados en Cartagena

A nivel constructivo se detectan grandes muros de mampostería trabada con mortero de cal que podrían pertenecer a este momento, al que por ahora no es posible vincular con claridad la construcción de las piletas. La perspectiva arquitectónica -técnica constructiva, planimetría, decoración de espacios, presencia o no de actividades productivas- será sin duda fundamental para interpretar esta fase. En cualquier caso, la etapa altoimperial no parece sobrepasar los inicios del siglo III d.C., en línea con el decaimiento que experimenta *Carthago Nova* y su territorio inmediato, gran parte de cuyas *villae* son abandonadas entre época severiana e incluso antes (Quevedo 2015: 298-299).

A partir de la segunda mitad del siglo IV d.C. y durante los inicios del siglo V d.C. se vuelven a documentar materiales en el solar de La Azohía, coincidiendo con el *boom* salazonero que experimenta todo el litoral (Quevedo, 2021: 208-213). Es muy probable que algunas de las piletas pertenezcan a este momento, como denotaría la variedad de técnicas constructivas documentadas, realizadas con muros de pequeño aparejo que se insertan en lo que parecen estructuras precedentes con distinta orientación.

En este momento alcanzan también su *floruit* la factoría de Puerto de Mazarrón y la *figlina* de El Mojón. De hecho, en el solar analizado se documentan diversas piezas -ánforas, cerámica común, lucernas e incluso cerámicas de cocina- que parecen proceder de este alfar. Su posición privilegiada en medio de la bahía de Mazarrón le permitiría abastecer de envases a las principales factorías de la zona, las de Puerto de Mazarrón y La Azohía, además de diversos recipientes para otras labores domésticas, reforzando el ya conocido binomio *cetariae-figlinae*. Desconocemos si la presencia de algunas piezas defec tuosas pudo estar relacionada con la producción de cerámica también en La Azohía, aspecto que no cabe descartar.

Por último, la compartimentación de ciertas piletas parece indicar diversas fases en época tardía, de difícil adscripción cronológica por ahora. Algunos materiales permiten apuntar la existencia de una fase bizantina, sin que sea posible confirmar si el complejo haliético seguía funcionando en dicho momento.

Con los datos disponibles hasta el momento, no parece que las instalaciones de la calle Valle del Húcal superasen los mediados del siglo VI d.C., a diferencia de cuanto sucede en las *cetariae* de Puerto de Mazarrón, que pudo mantener su ocupación hasta un momento indeterminado del siglo VII (Segura, en preparación).

Pese a que la falta de documentación impide una interpretación precisa del complejo estudiado en La Azohía, la distribución y variedad constructiva de las estructuras visibles sugieren la existencia de diversas *cetariae*. La dispersión de piletas de distinto tamaño y su disposición, la superposición de estructuras, las variaciones en la orientación y en las técnicas constructivas, junto con el material asociado que revela una prolongada secuencia de uso, muestran la existencia de varias instalaciones concentradas y parcialmente solapadas entre sí.

4. LA AZOHÍA ¿UN VICUS HALIÉUTICO EN EL AGER DE CARTHAGO NOVA?

Los datos conocidos hasta el momento sobre La Azohía son provisionales y requieren de un análisis estructural más detallado, aunque todo parece apuntar a un modelo de asentamiento secundario dedicado a la producción halíeutica.

En la bibliografía especializada es frecuente diferenciar entre los talleres salazoneros integrados en los grandes barrios industriales de las *civitates* y los establecimientos no urbanos, aunque dependientes de estas. Estos últimos reproducen un patrón de ocupación motivado por la necesidad de localizar estratégicamente los enclaves piscícolas, optimizando una explotación más favorable del medio marino. Su estudio resulta por tanto esencial para comprender la relación de los yacimientos con el territorio, sus recursos y la actividad productiva de las grandes ciudades. Por todo ello, frente a las factorías urbanas o suburbanas, este tipo asentamientos suelen interpretarse como *vici*, *villae*, *mansiones* o *praedia maritima*, complejos industriales semiautónomos con capacidad para elaborar conservas e incluso fabricar sus propios envases, frecuentemente suministrados por *figlinae* cercanas (reflexión sobre estos establecimientos rurales en García Vargas 2006: 49-51). Esta última realidad es especialmente relevante en el caso de La Azohía si se considera la corta distancia de apenas 5,5 km que la separa del alfar de El Mojón y sus *cetariae*. La distribución de sus conservas de pescado podría haberse realizado a través del propio Puerto de Mazarrón, situado a ocho kilómetros al sur, pero sobre todo vía *Cartago Nova*, el gran *hub* comercial de la región.

El yacimiento halíeutico de La Azohía encaja en los patrones de modelo de asentamiento del tipo *vicus*, dado el potencial volumen de producción al que parecen apuntar sus restos, a diferencia de otros modestos casos cercanos como el de la villa del Alamillo del que conocemos mejor la *pars urbana* y que solo cuenta con cuatro chancas salazoneras de escasa capacidad (Amante *et al.* 1996; Martínez y Porrúa 2024). La propuesta se basa en paralelismos con diversos yacimientos que es posible explorar a través de la base de datos RAMPPA (*Atlantic-Mediterranean Excellence Network on Ancient Fishing Heritage*, <http://ramppa.uca.es/>).

Sin ánimo de ser exhaustivos y a título ilustrativo de algunos casos bien documentados en el sur peninsular, este modelo de ocupación resulta espe-

cialmente conocido en el Algarve (Portugal), donde la escasez de núcleos urbanos capaces de aglutinar la actividad pesquero-conservera dio lugar a un escenario compuesto por asentamientos secundarios en zonas rurales, interpretados como *villae* y *vici* (Edmondson 1990; Fabião 1994). En esta región, la explotación de los recursos marinos, incluso entendida como una actividad estacional complementaria con la agricultura, situó el extremo occidental de Hispania dentro de las principales rutas comerciales (Medeiros 2012: 12-14, 220).

Las *cetariae* dispersas a lo largo del litoral, como las de Martinhal, Boca do Rio, Lagos, Portimão, Albufeira, Loulé, Faro, Olhão o Castro Marim, ofrecen un panorama complejo, aún difícil de abordar, en el que persisten dudas sobre la relación de algunos de estos complejos con *villae* (como el caso de Boca do Rio) o con posibles *suburbia*, como el de la ciudad de *Lacobriga*. Aunque estos conjuntos se inscriben en el citado modelo de producción secundaria, orientado al aprovechamiento de enclaves estratégicos del litoral algarvío, el todavía incipiente estado de la investigación impide determinar qué tipo de yacimientos son o qué relación establecieron con las poblaciones y *civitates* circundantes (Medeiros 2012: 36-71). En este sentido, el litoral onubense muestra una clara continuidad de este patrón de asentamiento a través de *vici* o *villae maritimae* dedicados a la explotación del medio marino, como ejemplifican los conocidos complejos de El Eucaliptal (Puenta Umbría), El Terrón (Lepe) o El Cerro del Trigo (Doñana) (reflexión en Campos, Vidal y Gómez 2014: 273-277).

Sin embargo, en las costas del *conventus Gaditanus* el panorama productivo es diferente, pues esta actividad se concentra principalmente en los barrios pesqueros-conserveros vinculados con las grandes urbes como *Gades*, *Baelo Claudia*, *Iulia Traducta*, *Carteia*, *Malaca*, *Sexi* o *Abdera*. Pese a que el modelo secundario es menos frecuente, algunos enclaves como Los Caños de Meca (Barbate), *Mellaria* (Tarifa), *Caetaria* (Algeciras), Villa Victoria (San Roque) o Guadalquitón-Borondo (La Línea de la Concepción), entre otros, encajan a nivel comparativo con La Azohía: pequeñas aldeas pesqueras situadas en puntos estratégicos tanto para la pesca como para la ubicación de las necesarias salinas, una tradición que se mantuvo visible en época moderno-contemporánea a través de la fosilización de la actividad almadrabera (Expósito, Portillo-Sotelo y García 2024).

En el interesante caso del *vicus* de Villa Victoria se documentan un horno para producción anfórica, un embarcadero y un taller de púrpura que permiten redimensionar el papel de este tipo de asentamientos dentro del tradicional binomio *figlina-cetaria*, quizás extrapolable al caso de La Azohía (Bernal Casasola *et al.* 2009; Roldán y Bernal-Casasola 2015; Bernal-Casasola *et al.* 2022).

Se observa una variación de este patrón en la banda mediterránea, especialmente en las costas malagueñas, donde se ha señalado reiteradamente un modelo de producción vinculado a las *villae* (Corrales 1994; Mora y Corrales 1997). Sin embargo, la información disponible aún deja abiertas numerosas incógnitas que necesitan una reevaluación en profundidad. Algunos autores han insistido en la necesidad de reconsiderar estas denominadas “*villae a mare*” como aglomeraciones rurales de carácter portuario, que garantizarían servicios comerciales en tramos costeros no cubiertos por la red urbana existente, entre ellos la producción de salazones (García Vargas 2006: 49). En este sentido, establecimientos industriales de cierta envergadura como los de Torreblanca del Sol (Fuengirola) o el paradigmático caso de Torremuelle (Benalmádena) (Pineda de las Infantas 2007), requieren una revisión desde una perspectiva actualizada. A ellos se suman dos ejemplos de Torremolinos que encajan dentro de los *vici* halíeuticos y que, además, ilustran el citado binomio *figlina-cetaria*, como Bajondillo-Huerta del Rincón, o El Pinar. A este conjunto podrían sumarse también los restos halíeuticos de la desembocadura del río Guadalhorce, como los del Cortijo de la Isla, San Julián o el Arraijanal, donde igualmente se han referenciado hornos de producción cerámica (Corrales 1994: 253; Fernández Rodríguez, Suárez y Bravo 2005).

Los ejemplos malagueños ponen de manifiesto la necesidad de actualizar la información disponible, especialmente en lo relativo al uso del término “*villa a mare*”, cuya aplicación resulta problemática por las divergencias conceptuales y arquitectónicas con las *villae maritimae* itálicas, un abuso terminológico que ya ha sido advertido anteriormente (García y Ferrer 2001: 577). En cualquier caso, existen asentamientos que encajan plenamente en los patrones poblacionales descritos, como el del Faro de Torrox (Torrox Costa), cuya interpretación como *vicus* halíeutico no ofrece dudas gracias a la presencia de una zona de fondeadero y hornos de producción anfórica (Lagóstena 2001: 265-270). Este modelo re-

cuerda al de otros yacimientos como Cuevas de la Reserva (Roquetas de Mar), destruido en la actualidad, pero que contaba con un volumen de producción notable de diecisésis chancas y un entorno especialmente favorable, con importantes bancos pesqueros y áreas próximas aptas para la instalación de salinas (Cara, Cara y Rodríguez 1988). En las cercanías del anterior destaca *Turaniana* (Bajos de Roquetas de Mar) donde también han sido documentados restos de una importante actividad halíeutica (López Medina *et al.* 2024).

No obstante, uno de los yacimientos más relevantes de la zona es el *vicus* productivo de Torregarcía (Níjar), dependiente de *Urci*, con una superficie de 5.600 m² y al menos una cuarentena de grandes balsas. Estas han sido interpretadas, a partir de estudios de arqueología no invasiva, como una instalación dedicada exclusivamente a la producción de púrpura (López Medina 2023). Sin embargo, el volumen y características de las estructuras podrían apuntar a otro tipo de actividad, pues la industria purpúrea no requiere balsas con revestimiento hidráulico, por lo que sería interesante reconsiderar el conjunto desde la perspectiva de los recursos ictiológicos.

De vuelta al Sureste peninsular, la realidad arqueológica es parca respecto a este tipo de asentamientos, fruto probablemente de un panorama de investigación aun embrionario. Entre los conjuntos mejor conocidos se encuentra el *vicus* de Baños de la Reina en Calpe, dedicado a la acuicultura y a la producción salazonera (Abascal *et al.* 2007). Águilas, en la propia Región de Murcia, también cuenta con diversas instalaciones halíeuticas de época tardía, varias de ellas reestructuradas sobre antiguos edificios altoimperiales como podría suceder en La Azohía (Quevedo *et al.* 2025). No obstante, la localidad, que en época altoimperial alcanzó las 7-8 hectáreas, podría haber ostentado un rango superior al de *vicus*.

En el entorno de la bahía de Mazarrón el ejemplo más emblemático es la cercana “factoría romana” de Puerto de Mazarrón (Martínez e Iniesta, 2007). En este caso, la ausencia de estudios integrales (Segura, en preparación) impide definir con precisión los distintos inmuebles o *cetariae* y realizar una aproximación funcional a sus espacios. Incluso la investigación continúa refiriéndose al conjunto como una unidad, pese a que la planimetría revela una realidad mucho más compleja, con distintas fases constructivas, reformas, áreas de trabajo y orientaciones es-

tructurales diversas que evidencian un grado de articulación mayor del que hasta ahora se había reconocido, al igual que sucede en La Azohía. Todo ello pone de manifiesto la necesidad de actualizar el conocimiento sobre la industria pesquero-conservera de la zona desde una perspectiva renovada siguiendo la metodología del denominado “ciclo haliéutico” y de la “Arqueología del garum”, aplicada con éxito en otros contextos pesqueros-conserveros (Bernal-Casasola 2016; Bernal-Casasola et al. 2020).

5. PERSPECTIVAS DE FUTURO

La síntesis presentada en estas páginas arroja nueva luz sobre las factorías pesquero-conserveras de La Azohía, que emergen como una de las más importantes en cuanto a número de estructuras y extensión del litoral meridional de la *Carthaginensis*. A través de un examen preliminar de las distintas evidencias arquitectónicas y materiales, en particular de un gran solar inédito de la calle Valle del Húcal, se ha secuenciado la compleja y dilatada ocupación de la zona, que se extendería como mínimo desde la época republicana hasta el mundo bizantino.

La explotación de los recursos de la pesca y el mar ocupó un papel protagonista en el yacimiento, como ilustran las múltiples piletas con revestimiento hidráulico para la elaboración de salazones presentes en diversas parcelas. Tan sólo en la mencionada de la calle Valle del Húcal donde queda por excavar un tercio de la superficie, se han documentado 15 balsas inéditas. Las estructuras muestran modificaciones, cambios de uso y subfases a lo largo de la Antigüedad que sólo una excavación en detalle permitirá matizar.

El análisis comparado con otros centros del Occidente del Imperio Romano ha llevado a plantear la posibilidad de que La Azohía, donde se identifican diversos conjuntos de *cetariae*, hubiese funcionado como un *vicus* haliéutico, un yacimiento de mayor magnitud de la considerada hasta la fecha. No obstante, esta propuesta deberá ser confirmada por otras evidencias, que revelan la necesidad de abordar estos yacimientos desde la metodología de la “Arqueología del garum”.

En los estudios futuros tendrán un peso determinante los análisis de corte etnográfico, pues La Azohía es una localidad conocida por la pesca de almadraba, que se ha mantenido hasta época contemporánea, siendo el único punto del litoral medite-

rráneo de la península ibérica donde este arte pervive en la actualidad. La relectura de documentación inédita de época moderna ha puesto asimismo de manifiesto el peso histórico de esta actividad, que incluso favoreció la construcción de sistemas defensivos -la torre almadrabera de Santa Elena- en el siglo XVI.

Por todo lo expuesto a lo largo de este trabajo, se impone la necesidad de una actuación científica programada en La Azohía, como la que se plantea en el seno del proyecto TRAPHIC, que aborde los mencionados contextos desde la perspectiva del ciclo haliéutico. Supondría la primera intervención en la localidad que no respondería a una actuación de urgencia y en la que se podrían excavar, con metodología arqueológica, contextos haliéuticos *in situ* en el territorio de *Carthago Nova*. A medio plazo los trabajos deberían culminar en una propuesta de musealización del complejo salazonero de la calle Valle del Húcal, tomando como referencia reciente la puesta en valor de las *Factorías romanas de salazón de Algeciras* en la calle San Nicolás/Parque de las Acacias, que cuenta con un discurso museográfico dinámico y adaptado a los estándares investigadores marcados por las diferentes fases del ciclo haliéutico⁴.

FUENTES

- A.G.M.M. Archivo General Militar Madrid, 1799. Atlas G. 23, planos 20 y 21. J.J. Ordovás, Atlas político y militar del Reyno de Murcia.
A.M.C. Archivo Municipal Cartagena, exp. CH02385/00035, 1590, junio, 25. Azohía. Memorial del alcaide.
A.M.C., Actas Capitulares, 1599, noviembre, 9. Cartagena. Acuerdo tomado por el Ayuntamiento para acudir en socorro de la torre de la Azohía, que combate contra tres galeotas corsarias.
Gil Albares, A. (2004). *Documentos sobre la defensa de la costa del Reino de Granada (1497-1857)*. Griselda Bonet Girabet. Barcelona.
Himyarī (-al) (1963). *Kitab ar-Rawd al-Mi'tar*, trad. Mª Pilar Maestro. Anubar. Valencia.
Pocklington, R., Flores Arroyuelo, F.J. (2018). *La Casida Macsura de Házim al-Cartayánni (descripción de Murcia y Cartagena)*. Región de Murcia. Murcia.

⁴Sobre esta musealización y puesta en valor véase:
<https://www.algeciras.es/es/temas/cultura-y-ocio/delegacion-de-cultura/yacimiento-factoria-romana-san-nicolas/>

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Palazón, J. M., Cebrán Fernández, R., Ronda Febrero, A. M. y Sala Sellés, F. (coords. 2007). *Baños de la Reina de Calpe. Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach*. Ayuntamiento de Calpe. Calpe (Alicante).
- Amante Sánchez, M., Pérez Bonet, M. Á. y Martínez Villa, M. (1996). El complejo romano del Alamillo (Puerto de Mazarrón, Murcia). *Memorias de Arqueología*, 5: 313-343.
- Belda C. (1975). *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*. CSIC. Murcia.
- Bernal-Casasola, D. Expósito, J. Á., Oviedo, J. y Díaz, J. J. (2022). El vicus haliéutico de Los Caños de Meca; primera valoración. En D. Bernal Casasola, J. J. Díaz, E. Vijande, J.A. Expósito y J. J. Cantillo (eds.): *Arqueología Azul en Trafalgar. De la investigación al turismo sostenible* (pp. 194-212). Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz. Cádiz.
- Bernal-Casasola, D., Blánquez, J., Roldán, L. y Díaz, J. J. (2009). Una cetaria anexa en el barrio alfarero de Carteia. Actividad arqueológica preventiva en la parcela R3 de Villa Victoria (San Roque, Cádiz). *Caetaria*, 6-7: 459-466.
- Bernal-Casasola, D. (2008). Gades y su bahía en la Antigüedad. Reflexiones geoarqueológicas y asignaturas pendientes. *Revista Atlántica-Mediterránea De Prehistoria Y Arqueología Social*, 10(1): 267-308.
- Bernal-Casasola, D. (2016). Garum in context: new times, same topics in the post-Ponsician era. En T. Bekker-Nielsen y R. Gertwagen (eds.): *The Inland Seas: Towards an Ecohistory of the Mediterranean and the Black Sea* (pp. 187-214). Ed. Franz Steiner Verlag. Stuttgart.
- Bernal-Casasola, D., Díaz, J. J., Expósito, J. Á., Marlasca Martín, R., Portillo-Sotelo, J. L. y Eíd, A. (2020). Arqueología del garum baelonense: reflexiones metodológicas y excepcionales hallazgos. En D. Bernal-Casasola, J. J. Díaz, J. Á. Expósito y V. M. Palacios (eds.): *Baelo Claudia y los secretos del Garum: atunes, ballenas, ostras, sardinas y otros recursos marinos en la cadena operativa haliéutica romana* (pp. 134-157). Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz. Cádiz.
- Berni, P. y García Vargas, E. (2016). Dressel 20 (Valle del Guadalquivir). *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-20-guadalquivir-valley>).
- Bonifay, M. (2004). *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. British Archaeological Reports, International Series 1301. Oxford, Archeopress.
- Cámara Muñoz, A. (1990). Las torres del litoral en el reinado de Felipe II: una arquitectura para la defensa del territorio (I). *Espacio, Tiempo y Forma*, serie VII, Historia del Arte, 3: 55-86.
- Cámara Muñoz, A. (1991). Las torres del litoral en el reinado de Felipe II: una arquitectura para la defensa de territorio (y II). *Espacio, Tiempo y Forma*, serie VII, Historia del Arte, 4: 53-94.
- Campos Carrasco, J. M., Vidal Teruel, N. y Gómez Rodríguez, Á. (2014). *La "cetaria" de "El Cerro del Trigo" (Doñana, Almonte, Huelva) en el contexto de la producción romana de salazones del sur peninsular*. Universidad de Huelva. Huelva.
- Cara Barrioste, L., Cara Rodríguez, J. y Rodríguez López, J. M. (1988). Las Cuevas de la Reserva (Roquetas) y otras factorías pesqueras de época romana en la provincia de Almería. *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 8: 53-72.
- Chavarría Vargas, J. A. (2017). Huellas sufies en al-Andalus: la toponimia. Murābit, rubayta/rubayt(a) y zāwiya. *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 19: 219-252.
- Corrales Aguilar, P. (1994). Salazones en la provincia de Málaga: una aproximación a su estudio. *Mainake*, 26: 243-259.
- Delgado Romero, J. R. (2024). *Torres de almenara en el litoral atlántico de Andalucía (siglos XVI, XVII y XVIII). Un modelo de arquitectura defensiva en un marco territorial*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla.
- Díaz, J. J., Sáez Romero, A. M. y Sáez Espigares, A. (2016). Gallineras - Cerro de los Mártires (San Fernando, Cádiz). En R. Hidalgo Prieto (coord.): *Las villas romanas de la Bética*, Vol. II (pp. 94-106). Universidad de Sevilla. Sevilla.
- Edmondson, J. (1990). Le Garum en Lusitanie Urbaine et Rurale: Hierarchies de Demande et de Production. En J.-G. Gorges (ed.): *Les villes de Lusitanie romaine. Hiérarchies et Territoires* (pp. 123-147). Centre National de Recherche Scientifique. París.
- Expósito Álvarez, J. A., Portillo-Sotelo, J. L. y García Cobena, A. R. (2025). Vici, villaes y la producción salazonera en establecimientos secundarios del litoral gaditano. Los ejemplos del Coto de la Isleta, *Mellaria* y Guadaluquitón Borondo. En J. Á. Expósito y D. Bernal-Casasola (eds.): *Carteia y el ciclo haliéutico: Reflexiones y novedades en el marco del Fretum Gaditanum* (pp. 283-308). Anejos a Cuadernos De Prehistoria y Arqueología, 7(1). Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Fabião, C. (1994). *Garum na Lusitania Rural? Alguns Comentários sobre o Povoamento Romano do Algarve*. En J.-G. Gorges y M. Salinas de Frias (eds.): *Les Campagnes de Lusitanie Romaine. Occupation du sol et habitats* (pp. 227-252). Casa de Velázquez. Salamanca.
- Fernández Matallana, F. y Tercero García, J. A. (2005). Supervisión arqueológica en el solar de la calle Valle del Maracao (La Azohía, Cartagena). En P. E. Collado, M. Lechuga y M. B. Sánchez (coords.): *XVI Jornadas de Patrimonio de la Región de Murcia* (pp. 291-292). Gobierno de la Región de Murcia. Murcia.
- Fernández Rodríguez, L. E., Suárez Padilla, J. y Bravo Jiménez, S. (2005). El Arraijalan, un nuevo centro de producción de salazones en el litoral de la Bahía de Málaga. Primeros datos. *Mainake*, 27: 323-351.
- García del Toro, J. R. (1978). *Garum Sociorum, la industria de salazones de pescado en la Edad Antigua en Cartagena*. Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones. Murcia.
- García Vargas, E. (2006). *Garum Sociorum: Pesca, Salazones y Comercio en los Litorales Gaditano y Malacitano (Época Altoimperial Romana)*. Simpósio Internacional Produção e Comércio de Preparados Piscícolas durante a Proto-história e a Época Romana no Ocidente da Península Ibérica, Homenagem a Françoise Mayet, Setúbal 2004. Setúbal Arqueológica, 13: 39-56.
- García Vargas, E. y Ferrer Albelda, E. (2001). *Salsamenta y liquamina malacitanos en época imperial romana. Notas para un estudio histórico y arqueológico*. En F. Wulff Alonso, G. Cruz Andreotti y C. Martínez Maza (eds.): *II Congreso Internacional de Historia de Málaga. Comercio y Comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglos VIII a.C.-año 711 d.C.)* (pp. 573-594). Diputación Provincial de Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA). Málaga.

- Gil Albarracín, A. (2021). Los Antonelli y Murcia. *Castillos de España (Monográfico Castillos Región de Murcia)*, Extra 1: 237-258.
- Gómez Bravo, M. y Miñano Domínguez, A. (2005). *Excavación arqueológica de urgencia en dos solares de la calle Valle de Húcal (la Azohía, Cartagena)*. *Memorias de Arqueología*, 14: 315-330.
- Lagóstena, L. (2001). *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana*. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- Láziz Reverte, M.D. y Ruiz Valderas, E. (1988). Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/Orcel-D.Gil). Arte y poblamiento en el SE peninsular. *Antigüedad y Cristianismo*, 5: 265-301.
- López Medina, J. M., Aragón Núñez, E., Segura Gutiérrez, A., García Martínez, S.y Alemán Ochotorena, M. B. (2024). Contextos cerámicos tardíos de *Turaniiana*, S. IV-V d.C. (Los Bajos de Roquetas de Mar, Almería). Primeros avances. En A. Quevedo y A. M. Sáez Romero (eds.): *El Magreb occidental y la península ibérica entre la Protohistoria y la Antigüedad tardía. Debates en torno a la cerámica* (pp. 281-296). Ex officina hispana, Cuadernos de la SECAH, 6, La Ergástula. Madrid.
- López Medina, M. J. (ed. 2023). *Torregarcía, Púrpura y Agua: Aplicación Histórica de Metodología No Invasiva en una Oficina Purpuraria en el Litoral Almeriense (España)*. BAR Publishing. Oxford.
- Madoz, P. (1848). *Diccionario geográfico-estadístico histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Imprenta del Diccionario geográfico-estadístico-histórico de D. Pascual Madoz*. Madrid, vol. XI.
- Martínez Alcalde, M. e Iniesta Sanmartín, A. (2007). *Factoría romana de salazones. Guía Museo Arqueológico Municipal de Mazarrón*. Ayuntamiento de Mazarrón. Mazarrón.
- Martínez Andreu, M. (1995). Intervenciones arqueológicas en el término municipal de Cartagena. *Memorias de Arqueología*, 3: 181-189.
- Martínez Mañogil, M.ª C. (2021). Elementos de cocina romanos: dos fragmentos cerámicos de cocina del yacimiento Rambla de La Azohía (Cartagena). *Orígenes y raíces*, 18: 10-13.
- Martínez Mañogil, M.ª C. y Porrúa Martínez, A. (2024). La villa romana del Alamillo: Un nuevo conjunto termal. Avance de la intervención arqueológica desarrollada en el año 2023. En P. Collado, C. García Cano y J. García Sandoval (dirs.): *XXX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia* (pp. 219-228). Tres Fronteras. Murcia.
- Martínez Martínez, M. (2003). La frontera mediterránea de Castilla: núcleos y actividades en el litoral murciano (ss. XIII-XIV). *Murgetana*, 108, pp. 43-65.
- Martínez Rodríguez, A.L. (2014). Territorio y poblamiento del litoral murciano en el periodo andalusí. *@rqueología y Territorio*, 11: 123-136.
- Medeiros, I. E. (2012). *O complexo industrial da Boca do Rio. Organização de um sítio produtor de preparados písicos*. Tesis de Maestría en Arqueología. Universidad del Algarve.
- Menéndez Fueyo, J. L. (2016). *Conquistar el miedo, dominar la costa. Arqueología de las defensas del resguardo de la costa en la Provincia de Alicante (ss. XIII-XVI)*. MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante.
- Molina Molina, A. L. (2008). Cartagena y su término: de la Edad Media al siglo XIX. En J. Eiroa (ed.): *Estudios sobre desarrollo regional* (pp. 25-60). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Murcia.
- Montojo Montojo, V. (2008). La torre de los Alcázares: de antiguo palacio a lugar de defensa. En F. Chacón (coord.): *Historia de Los Alcázares*, vol.1 (*Los Alcázares en el contexto de la formación de la comarca del Mar Menor*) (pp. 41-64). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Murcia.
- Mora, B. y Corrales, P. (1997). *Establecimientos salsarios y producciones anfóricas en los territorios malacitanos. Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos* (pp. 27-59). Universidad de Málaga. Málaga.
- Mora-Figueroa, L. de (1996). *Glosario de arquitectura defensiva medieval*. Cádiz.
- Murcia Muñoz, A. J. (2021). *Análisis del poblamiento rural de época romana en la comarca del Campo de Cartagena: siglos II a.C. - VII d.C.* Tesis Doctoral. Universidad de Murcia.
- Murcia Muñoz, A.J., Guillermo Martínez, M. (2003). Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del teatro romano de Cartagena. En L. Cabellero y P. Mateos (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad* (pp. 169-224). Anejos de Archivo Español de Arqueología, 28. Centro Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- Panella, C. (1970). "Anfore". En F. Berti, E. Fabbricotti y A. Carandini (eds.): *Ostia II Le terme del Nuotatore: scavo dell'ambiente 1. Studi miscellanei*, 16 (pp. 102-156). L'Erma di Bretschneider. Roma.
- Pérez Cano, M.T. y Mosquera Adell, E. (2006). La fortaleza o castillo de Zahara de los Atunes como Bien de Interés Cultural, En Actas del *III Congreso Internacional sobre Fortificaciones "Paisaje y Fortificación"* (Alcalá de Guadaíra, 2005) (pp. 217-229). Alcalá de Guadaíra.
- Pineda de las Infantas Beato, G. (2007). Villas romanas de Benalmádena Costa. *Mainake*, 29: 291-314.
- Pinedo, J. (2005). Calle Valle de Húcal-Rambla de La Azohía (La Azohía, Cartagena). Mayo-Julio 2004. En P. E. Collado, M. Lechuga y M. B. Sánchez (coords.): *XVI Jornadas de Patrimonio de la Región de Murcia* (pp. 289-290). Gobierno de la Región de Murcia. Murcia.
- Pocklington, R. (1986). Toponimia islámica del campo de Cartagena. *Historia de Cartagena* 5 (pp. 321-340). Ediciones Mediterráneo. Murcia
- Porras Arboledas, P.A. (2019). Las ordenanzas de arráeves y pescadores de las ciudades de Vera (Almería, siglo XVIII) y Cartagena (Murcia, siglos XVI-XVII) y las reales ordenanzas de la pesca con pareja de bous de 1786. *Cuadernos de Historia del Derecho*, 26: 195-272.
- Quevedo, A. (2015). *Contextos cerámicos y transformaciones urbanas en Carthago Nova (s. II-III d.C.)*. Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 7. Oxford, Archaeopress.
- Quevedo, A. (2021). La producción anfórica de *Carthago Nova* y su territorio: estado de la cuestión. *SPAL*, 30:1: 196-221. <https://dx.doi.org/10.12795/spal.2021.i30.07>
- Quevedo, A. y Berrocal, M. C. (2022). La *figlina* de El Mojón (Cartagena): estratigrafía y producción cerámica. En J. C. Quaresma (ed.): *Cerámica en Hispania (siglos II a VII d.C.) Contextos estratigráficos entre el Atlántico y el Mediterráneo* (pp. 71-94). Ex officina hispana, Cuadernos de la SECAH, 5, La Ergástula. Madrid.
- Quevedo, A., Bellviure, J. y Hernández García, J.D. (2025). The Roman city of Águilas and its hinterland: an overview from the Late Republic to the eve of the Empire. En S. España-Chamorro y M. C. Moreno Escobar (eds.): *Landscapes and the Augustan Revolution: The Transformation of the Western Provinces between the*

- Republic and the Early Empire* (pp. 241-272). Routledge. London.
- Ramallo, S. F. (2006). Mazarrón en el contexto de la romanización del Sureste de la península Ibérica. *Carlantum III. Jornadas de estudio sobre Mazarrón*: 11-164.
- Reynolds, P. (1993). *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*. British Archaeological Reports, International Series 588. Oxford, Archaeopress.
- Roldán, L. y Bernal-Casasola, D. (2015). El *vicus* romano de Villa Victoria. Un establecimiento de carácter artesanal en el entorno del estrecho de Gibraltar (Cádiz, España). *Semanas de Estudios Romanos*, XVII: 305-334.
- Ruiz Valderas, E. (1995). Memoria preliminar del yacimiento romano de Las Mateas. *Memorias de Arqueología*, 3: 156-179.
- Sáez Rodríguez, A. (2001). *Almenaras en el estrecho de Gibraltar. Las torres de la costa de la Comandancia General del Campo de Gibraltar*. Instituto de Estudios Campogibraltareños. Algeciras.
- Sancho de Sopranis, H. (1957). El viaje de Luis Bravo de Lagunas y su proyecto de fortificación de las costas occidentales de Andalucía de Gibraltar a Ayamonte. *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, año IX, 42: 23-78.
- Segura Gutiérrez, A (2024). Cerámica de cocina local en el litoral de la Cartaginense (s. IV-V d.C.): el caso de la isla del Fraile. En *Actas del VI Congreso Internacional de la SECAH (Zaragoza, 2022)* (pp. 561-571). Monografías Ex Officina Hispana, 6, La Ergástula. Zaragoza.
- Segura Gutiérrez, A. (en preparación). *Dinámicas socio-económicas en el litoral del Conventus Carthaginensis durante la Antigüedad tardía: las cerámicas de cocina tardías* (S. IV-V D.C.). Tesis Doctoral. Universidad de Murcia
- Serrano Ramos, E. (2000). *Cerámica común romana: siglos II a.C. al VII d.C.: materiales importados y de producción local en el territorio malacitano*. Málaga, Universidad de Málaga
- Tchernia, A. (1986). *Le vin de l'Italie romaine*. École Française de Rome. Rome.
- Torres Fontes, J. (1965). El monasterio de San Ginés de la Jara en la Edad Media. *Murgetana*, 25: 39-90.
- Valdecantos Derna, R. (1996). Las torres almenara del litoral de la provincia de Cádiz (las torres de marina): estudio tipológico y consideraciones terminológicas. *Estudios de Historia y arqueología medievales*, 11: 481-501.
- Velasco Hernández, F. (2017). La construcción de torres de defensa en el litoral de Lorca, Mazarrón y Cartagena durante el siglo XVI. *Murgetana*, 136, LXVIII: 57-83.